



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 3

Septiembre de 2017

LA TRANSFERENCIA EN EL DISPOSITIVO ANALÍTICO

Mariela Flores Acosta¹

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

El objetivo del presente texto es brindar un breve esclarecimiento sobre el concepto de transferencia en psicoanálisis. Cabe destacar que no puede hablarse de transferencia si no es a través del amor, ya que si bien, es justo esto lo que va a posibilitar que haya un análisis. En ese sentido entonces, se recurre a varios textos fundamentales en el tema. Lo cual va a permitir que emerja la pregunta: ¿Qué es la transferencia?, pregunta que guía el presente artículo y que a su vez es también pregunta por el motor de la clínica psicoanalítica. De esta manera, la conceptualización de la transferencia nos da la posibilidad de marcar la diferencia que existe entre lo que acontece en el dispositivo analítico con respecto a otras terapéuticas.

Palabras clave: psicoanálisis, transferencia, amor, deseo.

TRANSFERENCE IN THE ANALYTICAL DEVICE

ABSTRACT

The aim of the following text is to briefly ascertain about the transference concept in psychoanalysis. It's worth mentioning that transference can only be talked about through love, however being that love is the only thing that will make it possible for analysis to take place. In that same sense then, several fundamental texts are used in the topic. This, will allow

¹ Profesora de Asignatura "A". Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: mariela_l2@hotmail.com

the question to arise: what is transference?, a question that guides this article and at the same time is a question about the psychoanalytic clinic's motor. That way, transference's conceptualization opens the possibility to mark the difference between what happens in the analytic device in relation to other therapeutics.

Key words: psychoanalysis, transference, love, desire.

La transferencia es uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, su aparición está estrechamente relacionada con los primeros antecedentes en la historia del mismo. En los primeros trabajos sobre los estudios de la Histeria este término adquiere toda su relevancia. Recordemos entonces, el caso de la señorita Anna O. y el Dr. Breuer, en donde, la paciente cree estar embarazada del médico, lo cual suscita una reacción de huida en el Dr. Breuer; sin embargo, Freud se queda a cargo del caso y da cuenta de que la paciente fingía un embarazo psicológico, elemento que Breuer no apoyó y renunció al caso. Al continuar con el tratamiento, Freud da cuenta de que lo que había pasado es que la joven se había enamorado del Dr. Breuer y que dicho enamoramiento había surgido a partir de su relación terapéutica con él. De tal forma que, no podemos abordar el tema de la transferencia prescindiendo del amor; pues este último es el elemento clave para introducirnos en el tema.

En ese sentido, realizaremos un breve recorrido por algunos textos: *sobre la dinámica de la transferencia (1912)*; *recordar, repetir y reelaborar (1914)*; *puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915)*, *el banquete de Platón*, entre otros; mismos que permitirán dar cuenta de la construcción del concepto de transferencia desde Freud hasta Lacan; para señalar la diferencia que existe entre el psicoanálisis con respecto a otras terapéuticas.

Freud en su texto *sobre la dinámica de la transferencia (1912)*, menciona que la transferencia tiene que ver con aquellos sentimientos que el paciente coloca sobre la persona del médico, y que permite de alguna manera que el análisis pueda fluir. Pero también, puede ser el obstáculo para que no avance y eso sucedería cuando ésta es tomada como un medio de la resistencia. Por lo que, para Freud habría transferencia positiva y negativa. La primera tendría que ver con sentimientos tiernos, mientras que la segunda con sentimientos de odio. Sin embargo, aunque

para Freud la transferencia negativa no permite que el análisis fluya; es importante señalar que ya sea positiva o negativa, ésta ha de poner en marcha el análisis.

En el texto *Recordar, repetir y reelaborar* (1914), Freud nos menciona que el hecho de vencer las resistencias permite al paciente narrar su historia, porque aquí la transferencia ya no solo es entendida como los sentimientos positivos y negativos que el paciente coloca sobre la persona del médico, sino que también es la puesta en acto de la realidad inconsciente, porque permite al sujeto hablar de las cosas que antes no tenían relevancia o que habían permanecido ocultas para él. Debido a que en el análisis, el repetir (repetir lo que nunca se logra) se sustituye por el trabajo de recordar (plano de la palabra) lo que lleva al sujeto a hacer una re-elaboración, en otras palabras, a posicionarse de una manera distinta frente a eso que lo aquejaba o que lo aqueja.

Aunado a lo anterior, en el texto *puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1915), Freud señala que uno de los momentos más complicados en el análisis es cuando surge el amor, es decir, cuando un paciente menciona sentirse enamorado (a) del médico. Sin embargo, Freud menciona que sería un error corresponder a tal petición de amor, ya que ese amor ha sido producto del despliegue de la realidad inconsciente del analizante, es decir, de la transferencia misma y no de las cualidades o atributos de la persona del médico. En ese sentido, no serviría de nada corresponder a tal petición, ni tampoco evadirlo; lo que el médico ha de hacer es trabajar a partir de esa demanda, en otras palabras, pedirle al analizante que hable sobre ese amor, lo cual le permitiría vencer las resistencias y que el análisis tome un mejor camino.

En *la conferencia 27 sobre la transferencia* (1916), Freud hacía alusión a que a partir del amor, los síntomas adquirirían un nuevo sentido para el analizante, en la medida en que dicho cambio era producto de la relación entre analista y analizante. Pero ¿Por qué el amor sería el medio para vencer las resistencias y poner en marcha el análisis?

Es importante entonces, adentrémonos a la lectura que hace Lacan sobre el diálogo de Platón: El banquete de Platón. Para conocer la relevancia del amor en el dispositivo analítico.

El texto comienza mencionándonos que varios filósofos están reunidos para degustar de un Banquete y discutir sobre el amor. El primero en comenzar hablar sobre es Fedro.

Fedro dice que el amor es divino, que es aquello ante lo cual todo esfuerzo humano acabaría quebrándose; pues menciona que el amor implica el más alto sacrificio por el otro (De Cuenca, 2007); en ese sentido, nos introduce en el campo de la significación del amor, en el cual debe haber un amado (objeto amado) y un amante (el que desea). Recalcándonos que el sacrificio del amado por el amante, es el ejemplo de un verdadero amor.

Partiendo de lo anterior, es importante retomar estos dos términos que aparecen en el discurso de Fedro: el amado y el amante; pues toda relación de amor está compuesta por estos dos. En ese sentido, podríamos decir que en la relación analítica están presentes el amado y el amante; pero ¿quién sería el amado y quién el amante? Aún nos faltan más elementos para poder dar respuesta a esta interrogante. Continuemos entonces con el discurso de Pausanias.

Pausanias va a decir que el amor no camina sin Afrodita, porque que no se explica sin la belleza; de tal manera que, por un lado está el amor sensual, brutal y que se debe evitar porque es vergonzoso; y por el otro, está el amor que se dirige a la inteligencia, ese amor que es digno de ser honrado y deseado por todos; pero exige, para que sea bueno y honesto de parte del amante muchas condiciones difíciles de reunir (Ibídem, p.147). Para Pausanias entonces, el amor está fundado en una capitalización de valores recíprocos entre el amante y el amado, con el fin de hacerse mutuamente dichosos.

Sí para Pausanias el amor tiene que ver con una capitalización de valores, no resultaría complicado decir que en el dispositivo analítico lo que ocurre entre analizante y analizado es también una capitalización de valores, porque el analizante paga con su dinero por ser escuchado mientras que el analista paga con su silencio y haciendo semblante del objeto, pero ¿de qué objeto?; sigamos entonces con los discursos faltantes.

Erixímaco comienza su diálogo diciendo que el amor está en todos los seres, pues lo considera como la unión y la armonía de los contrarios (frio/caliente;

seco/húmedo) etc. Para Erixímaco, el hombre y la naturaleza son una sola y una misma cosa; pues cree que solo es posible formar al hombre con el orden y la armonía de los elementos cósmicos (Ibídem, p. 148).

Este discurso suena un tanto al discurso de varias terapéuticas, en donde lo que se pretende es que el paciente “sane”, “se cure” de lo que le causa mal-estar en su vida y con ello encuentre “la felicidad”, “el bien-estar,” lo cual evidentemente es imposible, pues son solo ideales que se han impuesto y que el hombre en su búsqueda se ha atormentado por nunca alcanzarlos. Por lo que, cabría preguntarnos ¿a qué se refieren con bienestar? Porque si desde el psicoanálisis se habla de un sujeto en falta (precisamente porque esta falta es el sostén del mismo en la vida); ¿porque seguir empeñados con la idea de completud, unión? Alcanzar estos ideales resulta solo una mera ilusión.

Pasemos ahora al discurso de Aristófanes, el cual no se aleja tanto de lo que Erixímaco planteaba, pues menciona que el amor busca la unión y que es a través de esa unión que los hombres pueden engendrar a sus semejantes. He aquí entonces, el punto donde los filósofos (Erixímaco y Aristófanes) coinciden, pues ambos se interesan por la unidad ¿no es acaso esto lo que se escucha cuando alguien está enamorado? “es que él me completa” “somos uno mismo” “es mi otra mitad” etc. Es esta parte cursi de la que Aristófanes refiere cuando nos dice que el amor siempre tiene algo de risible y ridículo.

Por otra parte, Agatón (el poeta trágico) va a decirnos que el amor es inoportuno porque nunca está en su lugar, pero además nos comenta que el amor es también el más fuerte de todos los deseos. Pero sí esta afirmación es cierta ¿el amor tiene que ver con el deseo? Y si tiene que ver con el deseo ¿qué podría ser el amor? esta es sin duda una de las preguntas fundamentales para introducirnos en el tema de la transferencia. Pero por lo pronto continuemos con el discurso de Agatón.

Agatón también nos dice que el amor es el más dichoso de los dioses porque es el más bello, bueno y delicado. Sin embargo, Sócrates va a decir que lo que Agatón menciona no es cierto, porque al comenzar a hablarnos sobre lo que Diotima le conto sobre el amor, señala que el amor no es bello ni bueno y por consiguiente

no es un Dios. Porque sí fuera un Dios sería bello y bueno, pues a los Dioses no les falta nada; en cambio al amor le falta la belleza y la bondad, por eso la busca.

De esta manera, Diotima nos introduce en el mito del Amor. Nos cuenta que el amor es hijo de Aporía y Poros; pues un día Aporía acude a una fiesta que se había celebrado por el nacimiento de Afrodita; en esa fiesta, Poros se queda dormido porque estaba borracho y Aporía se aprovecha de la situación y se hace embarazarse por él, engendrando así al amor.

Es importante tomar esto en cuenta, porque sí Poros estaba dormido y después resulta que Aporía se hace embarazarse por él. He aquí entonces algo referente al amor, es decir, el deseo. ¿Por qué el deseo? Porque si el sueño es el cumplimiento de un deseo inconsciente como nos lo ha hecho saber Freud; lo que ocurrió entre Aporía y Poros simplemente nos muestra que el amor es producto del inconsciente pero, si es producto del inconsciente ¿está ligado al deseo también?

Podríamos decir que sí, porque para Lacan el deseo tiene que ver con la falta y si el amor está ligado al deseo, el amor entonces no está completo, por eso tiene que buscar lo que supone que le falta (Lacan, 1960). Y entonces, si ambos son faltantes ¿por qué hablar del amor como pivote central de la clínica analítica?

Lo anterior nos conduce al tema de la transferencia o al menos de qué es la transferencia en psicoanálisis. Por lo que preguntarnos: ¿qué es la transferencia en psicoanálisis?, es también preguntarnos por lo que en la práctica psicoanalítica acontece y ¿qué es lo que acontece? hablemos para eso de lo que sucede entre Sócrates y Alcibíades.

La entrada de Alcibíades es el ingreso al terreno del amor. Comienza su discurso con un elogio a Sócrates, donde lo describe como un sileno que oculta en su interior el *agalma*. Pero ¿qué sería el *agalma*? nada más y nada menos que el pivote de su explicación del amor en su relación con el deseo. Pues, cuando habla de Sócrates hace notar que Sócrates no es bello, pero que oculta en su envoltura lo que es importante, lo que está en su interior, y que sólo él ha podido ver en Sócrates. Ese objeto precioso, indicado pero no nombrado (el *agalma*) pone a Sócrates como el objeto de deseo de Alcibíades y por tanto, supone que Sócrates

tiene eso que a él le falta y que se lo puede dar; en otras palabras, Alcibíades quiere a Sócrates como objeto.

Pero ¿por qué sería Sócrates el objeto de deseo de Alcibíades? Simple, porque el agalma no es algo que alguien pueda poseer como tal, eso sería una impostura. El punto acá es que Sócrates no le responde ni como amado ni como amante, dejando así un vacío y es ahí donde viene a surgir el deseo. Y entonces, ¿dónde está el agalma? justo en ese vacío. Lo curioso es que Sócrates quiere quedarse en el vacío, porque sabe que ese objeto no existe.

Esta postura de Sócrates es muy interesante porque deja ver que el amor se constituye a partir de un engaño; es decir, en creer que al otro a quien se ama te completará, pero lo que el otro no sabe es que tampoco el otro tiene eso que se le supone que tiene. He aquí por qué Lacan retoma la escena de Alcibíades con Sócrates para definir al amor como: “dar lo que no se tiene a alguien que tampoco es” (Lacan, *Ibíd.*)

De tal manera que, la transferencia es ante todo transferencia de amor, la cual surge en el ejercicio de la palabra; ejercicio que se despliega en la relación entre analista-analizante (Rabinovich, 1992); en el sentido de que es una relación de otro (analizante) a un Otro (analista). El analizante coloca al analista como el objeto causa de su deseo (tal cual Alcibíades hizo con Sócrates), esperando que el analista le diga o le de lo que le falta. Este suponer del analizante de que el Otro (analista) va a decirle o darle lo que le falta es lo que va a darle sostén al análisis. De ahí entonces que al psicoanálisis se le considere como la clínica del amor. Aspecto al que refiere Lacan (1958), en *La dirección de la cura y los principios de su poder* cuando menciona: “todo analista experimenta siempre la transferencia en el asombro del efecto menos esperado de una relación entre dos que fuese como las otras. Se dice que tiene que componérselas allí ante un fenómeno del que no es responsable y que es conocida la insistencia que puso Freud en subrayar su espontaneidad en el paciente” (p.562); claro está que hace referencia a la demanda de amor por parte del analizante; demanda a la que el analista no debe ceder para que surja el deseo.

Pero en esta relación de transferencia amorosa entre analizante – analista, uno no sabe lo que le falta y supone que el otro se lo dará y a quien se le supone que tiene algo, no sabe qué tiene. En ese sentido entonces el “no sabe” juega un papel determinante porque es el deseo de lo que el sujeto no sabe que sabe. El deseo surge entonces como pregunta por el deseo del Otro: ¿Qué quieres? ¿Qué quiere el Otro de mí?

En ese sentido entonces, ¿cómo se coloca el analizante y el analista frente al saber?

El analizante llega a análisis no sabiendo, pero ¿no sabiendo que?: su verdad, la verdad de su inconsciente; por lo que le supone un saber al analista esperando que éste le diga algo o le dé algo; es decir, lo coloca como el amado; pero lo que el analizante no sabe es que el analista (quien debe colocarse en un lugar de no saber) no puede darle eso que espera porque tampoco el analista lo tiene. El único saber hacer que tiene el analista, es el saber escuchar; solo cuando el analizante pueda dar cuenta de esto podrá realizar un movimiento subjetivo; en otras palabras, cuando el analizante se tope con la falta del Otro, el análisis habrá terminado y el analizante habrá emergido como sujeto deseante, sujeto en falta.

Por lo que, al término de un análisis lo que ha de caer y quedar como resto es el analista, pero no la persona del analista, sino ese objeto que se le supone, es decir, el objeto *a*.

Rabinovich menciona que la función del objeto es la de salvar nuestra dignidad de sujetos; pues el objeto tiene una doble faz: por un lado rescata nuestra dignidad y por otro es resto, desecho. La dimensión de resto es solidaria de la constitución misma del sujeto en relación con el Otro. En tanto resto elidido funciona como causa de la división del sujeto. Si el objeto cae al final del análisis, cae de su función de rescate del sujeto y del Otro, es decir, cae lo que taponaba la división del Otro (Op. Cit. Pp.112.) .

Por eso es importante que el analista caiga en el momento que el analizante lo deje caer, porque justamente “ese dejarse caer” va a permitirle al analizante dar cuenta de que su deseo está en otro lado, que el analista no es (tal cual lo refiere el texto del *Banquete*, pues Alcibíades escondía su deseo en Sócrates. Pero

Sócrates estaba ahí para hacerle ver a Alcibíades que su deseo estaba en otro lado). Esto es a lo que apunta el análisis: a la significación del amor como producto de una operación metafórica, por la cual en el lugar del amado surja la posición del amante.

II.

Mencionado lo anterior, veamos entonces la diferencia que existe entre el Psicoanálisis con respecto a otras terapéuticas.

El análisis es un espacio de escucha donde el analizante habla, mientras el analista escucha y está atento a lo que al analizante está diciendo, esperando a que se manifieste el material inconsciente para intervenir y con esto provocar en el analizante un corto circuito en lo que está hablando, es decir, devolverle al analizante su propio mensaje pero de manera invertida, para que se cuestione sobre su propio decir. Lacan en *Intervención sobre la transferencia* (1951), menciona que “el sujeto se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo” (p. 38). Lo cual solo puede surgir si hay transferencia, es decir, que el analizante coloque al analista en el lugar del objeto *a*.

Esto es precisamente lo que otras terapéuticas no harían, porque el terapeuta se coloca en el lugar de quién tiene un saber y transmite ese saber al paciente; esto es, no deja que el paciente hable y al hablar escuche lo que dice; de tal manera que no conduce a que el sujeto realice un movimiento subjetivo.

Lacan (1958), menciona que el analista debe abstenerse de realizar una re-educación emocional en el analizante, al igual que de pretender alcanzar el bienestar o la felicidad ya que no se trata de una ortopedia del yo, ni mucho menos de una moral de higiene donde el “yo enfermo” se haga “yo sano” porque eso sería una forma de psicologizar al psicoanálisis, aspecto con el que Freud jamás estuvo de acuerdo.

Recordemos que en la *conferencia 27* (1916), Freud menciona que el analista dista mucho de ser un mentor, ya que no se trata de dar consejos ni de inferir en el

análisis a partir de la moralidad. Sino más bien, de que los síntomas adquieran otro sentido para el analizante; por lo que, si el análisis es una terapia causal (término que menciona Freud para hacer referencia a un procedimiento que no toma como punto de abordaje las manifestaciones patológicas, sino que se propone eliminar sus causas), no lo sería en la misma forma en que lo es cualquier otra terapia, y agrega: *el neurótico curado ha devenido en realidad otro hombre, aunque en el fondo, desde luego, siga siendo el mismo. Ha devenido lo que en el mejor de los casos y bajo las condiciones más favorables podía devenir* (p. 396.)

Por lo tanto, en un análisis a diferencia de otra terapéutica, el sujeto se reencuentra consigo mismo, se vuelve un sujeto deseante y renuncia a ser objeto de goce (o al menos eso es lo que pretende aunque no siempre sea así, no olvidemos que habría que ver el caso por caso). En un análisis no se habla de una cura porque si habría una cura solo podría ser en el plano de un movimiento subjetivo y no en un “estar sano”. En el análisis entonces, el sujeto va a dar cuenta de su síntoma a través del lenguaje: “me duele esto”, “no sé qué me pasa”, “tengo miedo”, etc. Lo que le va a permitir “un saber”, el saber sobre su síntoma. Esto no quiere decir que al saber sobre su síntoma, el síntoma va a desaparecer o va a dejar de existir; pero ahora el sujeto teniendo un saber sobre éste, puede sublimar esa tensión máxima (dolor, sufrimiento etc.) hacia otra cosa. Es decir, pasar de ser amado (objeto) a ser amante (sujeto en falta, sujeto deseante). El amor de transferencia le abre al sujeto el camino hacia el enigma de su deseo como deseo del Otro (Rabinovich, 1992). Por lo que, si no hay deseo no hay posibilidad de que el sujeto se mueva, es decir, realice un movimiento subjetivo.

Es por eso que lo que surge en la relación analista-analizante (transferencia) es lo que va a diferenciar al análisis de otra terapéutica. Pues la transferencia es ante todo un reclamo de amor, mismo que permitirá que un análisis fluya.

CONCLUSIONES

Este recorrido teórico permite dar cuenta de que el amor juega un papel fundamental en el psicoanálisis, ya que si bien, no podemos hablar de

transferencia si no es a través del amor. En tanto que, lo que ha de permitir que haya un análisis, es precisamente la transferencia. Pues en ella, tanto el analizante como el analista son los principales protagonistas de lo que ahí acontece: el amor, pero también del engaño que encierra.

¿Qué engaño? El de creer que el amor es completud. Ya que suponemos que el otro (a quien amamos) nos va a dar lo que nos falta; porque creemos que el amante tiene eso que el amado no tiene (el objeto *a*); sin embargo, ninguno de los dos lo tiene; pues ambos son sujetos faltantes.

Por lo que, es necesario pasar por el amor para acceder al deseo, en otras palabras, toparnos con la falta para emerger como sujetos deseantes, sujetos en falta.

Lo cual nos lleva a dar cuenta de que el dispositivo analítico es un espacio donde el amor de transferencia y el deseo juegan un papel fundamental. Ya que si bien, el análisis (al menos en el psicoanálisis lacaniano) no se trata de una relación imaginaria de yo a yo, es decir, no se busca una ortopedia del yo, como lo harían algunas terapéuticas. Sino que más bien, es una relación en el orden del lenguaje, lo simbólico, en tanto que es una relación de otro a Otro; permitiendo que aquel que habla (analizante) escuche lo que dice y al hacerlo, pueda realizar un movimiento subjetivo que le permita emerger como sujeto en falta, sujeto deseante.

Lo anterior entonces, es importante porque permite marcar una clara diferencia entre el análisis con respecto a otras terapias, ya que si algo nos muestra este trabajo es que tanto una como otra no se conducen por los mismos medios ni apuntan al mismo objetivo. Aspecto que parece haber sido olvidado por algunos terapeutas, analistas y teóricos, ya que, actualmente han comenzado a crearse “nuevas terapias” que parecen mezclar elementos de otras terapéuticas con el psicoanálisis para desde ahí abordar el trabajo clínico.

El problema es que eso conlleva a una desfiguración teórica y clínica de ambas, lo cual genera confusión y propicia que las dos sean pensadas como si fueran sinónimos; lo cual no es así, pero caer en esos errores por mezclar una cosa con

la otra conduce a una mala lectura que evidentemente propicia grandes consecuencias.

Pues esas consecuencias no solo surgen por una mala lectura hecha al psicoanálisis por parte de otras disciplinas; también se deben (en algunas ocasiones) a quienes ejercen el trabajo de la escucha en el dispositivo analítico, es decir, a los propios analistas.

Se sabe que el analista es un lugar, el lugar de hacer semblante del objeto causa de deseo; el problema aparece cuando el analista no ocupa ese lugar sino que ocupa el lugar de Amo porque sostiene a un Otro completo, en tanto no se reconoce como sujeto en falta y quiere a toda costa “decirlo todo.”

Esto nos plantea una problemática porque si el analista sostiene a un Otro completo, el analizante no puede hacer la metáfora del amor (como lo refiere Lacan en el seminario VIII) sino que se queda siendo objeto de goce del Otro. Por tanto, habría que cuestionarse sobre lo que eso generaría en la clínica para quienes demandan un análisis pero también, para quienes ejercen el lugar del trabajo de la escucha ¿podría el analizante realizar un movimiento subjetivo? ¿qué pasaría con el deseo? más aún, ¿podríamos seguir hablando de transferencia en el sentido en que lo refiere el psicoanálisis, si el analista no hace semblante de objeto *a* en el dispositivo analítico? o en las “nuevas terapias” que hacen una mezcla entre tradiciones ¿qué lugar ocuparía el analista y el analizado? ¿cómo sería el trabajo analítico? ¿podría haber un análisis? Me parece entonces, que lo esencial radica en no perder de vista aquello que da a la clínica psicoanalítica su estatuto de análisis, es decir, la transferencia, misma que ha de propiciarse a partir de que tanto analista como analizante ocupen el lugar que les corresponde en el dispositivo analítico; de otra manera, creo que sería muy difícil que se diera un análisis.

Por lo que, ejercer el psicoanálisis desde la enseñanza de Freud y Lacan implica asumir una posición distinta con respecto al abordaje de la subjetividad a través del trabajo de la escucha, lo cual difiere de cualquier otra terapia, incluso de aquellas “nuevas terapias” que más que darle un lugar a la subjetividad, apuntan a su des-subjetivación. De tal manera que, el análisis se hace necesario, en tanto

lleva a los sujetos a asumir una posición distinta con respecto al deseo, lo cual es importante para conducirse de otra forma con respecto a la política de goce en la cual nos encontramos viviendo actualmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De Cuenca, L. (2007). *Diálogos. Critón, Fedón, El banquete, Parménides*. (26ª ed.) Madrid: Edaf.

Rabinovich, D. (1992). *Modos lógicos del amor de transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). *Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II)*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis III)*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1916). *27ª Conferencia. La transferencia*. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos I* (10ª ed.) México: Siglo XXI (1983).

Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II*. (3ª ed. rev. y corr.) México: siglo XXI (2009).

Lacan, J. (1960). *La transferencia*. Seminario VIII (7ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós (2013).